

## DICHOS Y HECHOS EDIFICANTES DE SANTA TERESA DE JESÚS

No las he de gustar, porque las he deseado mucho.  
(*Santa Teresa de Jesús*)

La V. María de Jesús, superiora de Toledo, refiere que estando nuestra santa madre Teresa de Jesús enferma, era portera la dicha María, y por el mes de Junio o Julio les trajeron unas granadas de limosna; y llevándoselas a la Santa, ésta le dijo: “No las he de gustar, porque las he deseado mucho.” “Y también me dijo, añade, que estando reposando le había parecido le traían unas granadas, y que tenía mucha necesidad de ellas. E importunándole yo que las tomase, respondió: “No las tomaré, porque es amor propio por “haberlas deseado;” lo cual, concluye, me pareció milagro, pues sin haberlas buscado nos las trajeron.”

Esta sentencia y este hecho admirables de nuestra gloriosa Santa nos dan abundante materia de meditación y edificación.

La Santa dice que se priva de gustar las granadas, porque las he deseado mucho.

El mundo no comprende este lenguaje. Cabalmente lo que se desea mucho es lo que da más gusto, y solo se gusta lo que se desea. El gusto, la satisfacción de un deseo es lo que impulsa a obrar, a hacer o dejar de hacer una cosa, a probarla o desecharla.

Por eso se dice con verdad que el mundo es un loco, que no tiene reglas fijas, que anda siempre sumido en la inconstancia y en la perversidad, porque so regla de obrar es el gusto, el capricho. Me gusta una cosa, la hago; no me gusta, no la hago. Y como el gusto cambia cada momento, de ahí también el cambio continuo de querer, de pensamientos y acciones.

Porque las he deseado mucho, dice el mundo, por eso las he de gustar.

No las he de gustar, dicen los Santos, porque las he deseado mucho.

¿No es verdad que el espíritu del mundo y el espíritu de los Santos es diametralmente opuesto? Son enemigos de encontrados deseos y pareceres siempre; por eso debemos hacer siempre, si no queremos errar y perdernos, lo contrario de lo que hace el mundo.

El mundo huye de la cruz, de la mortificación; los Santos aman la cruz, apetecen la mortificación.

El mundo busca la comodidad, la satisfacción de sus pasiones; los Santos aborrecen la sensualidad, todo lo que les enerva o aparta de la victoria de si mismos.

Y como la más difícil de las victorias es vencernos cuando deseamos vivamente una cosa, de ahí es que en los Santos, varones de virtud extraordinaria, heroica, se descubre siempre un deseo de negarse a si mismos, y exclaman con la santa Doctora: No he de gustar de estas cosas, porque las he deseado mucho.

David nos dio ejemplo admirable de esto mismo, al rehusar beber el agua de la cisterna de Belén, que sus valientes soldados le ofrecían para calmar los deseos que había manifestado de beberla.

Y el rey de los Mártires Cristo Jesús, no quiso beber el vino mezclado con hiel que le ofrecían para que sintiese menos los dolores de la cruz. Lo probó para gustar su amargura; no lo bebió para no aliviar su dolor, y padecer con mayor intensidad.

Esta es la filosofía de la mortificación cristiana: Me gusta, lo he deseado mucho; pues haré a Dios el sacrificio de este deseo, no lo probaré.

La filosofía del mundo, como no tiene la palabra mortificación, y por consiguiente no enseña nada sobre ella, y mucho o todo contra ella, cifra toda la felicidad en la satisfacción de todos sus deseos, aún de los más criminales. *Quod lubet, licet.*

He ahí su fórmula. Haz todo lo que se te antoje. Todo es lícito lo que agrada.

Y cabalmente en esto está la infelicidad de los mundanos. Porque la felicidad no puede resultar sino de la paz del alma; y la paz no se halla sino en el orden y concierto tranquilo; y es imposible haber orden tranquilo ni concierto, y por consiguiente, ni paz, ni felicidad, donde se trastornan las leyes que Dios ha dictado para el concierto del mundo físico y del mundo moral.

Quiere Dios que el apetito esté sujeto a la razón, la razón a la fe, y la fe a Dios, que es autor de la fe y de la razón. Si, pues, el apetito manda a la razón, la subyuga, la vence, claro está que está perdido el orden que Dios dictó: y sin este orden, ¿qué puede haber en el alma sino fastidio, disgustos, sinsabores, guerra e infelicidad?

Salomón, el más sabio de los mortales, y san Agustín, uno de los mayores genios que han brillado en el mundo, nos demuestran esta verdad además con su ejemplo.

Después de haber gustado toda clase de placeres, después de haber deseado muchas cosas, honores, placeres, riquezas, y haberlas poseído y disfrutado, sacaron por consecuencia

que todo es vanidad de vanidades y aflicción de espíritu, y que el ser todo del hombre está en temer a Dios y guardar sus mandamientos, esto es, en desear tan sólo y gustar y obrar lo que Dios manda, no lo que nuestros apetitos codician.

Mas, ¿por qué vamos a buscar fuera de casa y lejos lo que tenemos a mano, dentro de nuestro corazón? Si examinamos nuestra vida veremos que los mayores deleites, los más íntimos que hemos probado, han sido los que hemos experimentado al negarnos a nosotros mismos. Cuando hemos dicho con nuestra animosa Santa: No lo he de gustar esto, porque lo he deseado mucho, el corazón ha sentido una satisfacción tan pura que jamás hemos probado otra igual. Al contrario, cuando hemos dado rienda suelta a nuestros apetitos, y hemos gustado lo que hemos deseado mucho, hemos sentido al final disgusto, fastidio, pesar.

Y es porque en el primer caso somos héroes, en el segundo cobardes, vencidos.

Ya lo dijo el Espíritu Santo: "Mayor gloria merece el que se vence a si mismo que aquel que vence a muchas ciudades. Vencer lo que está fuera de nosotros es cosa fácil: vencernos a nosotros mismos es la más difícil de las victorias."

Lo hemos visto muchas veces. Hombres esforzados que han sabido despreciar su vida en mil combates y han vencido al enemigo en mil batallas, no han sabido dominarse a si mismos en la mortificación de la lengua, de los ojos, del amor.

Aprendamos de este ejemplo admirable de la seráfica Doctora, a obrar no lo que nos gusta, sino lo que gusta a Dios; a reprimir nuestros deseos, y a ser dueños de nosotros mismos. Vergüenza grande sería que mandase un criado o un esclavo en nuestra casa más que nosotros mismos. Creo cierto que nadie lo podría sufrir. Pues mayor ignominia es que nos venza el apetito, la pasión; y la razón, que es la dueña, sea la esclava; y la fe, que ha de iluminar y dirigir y regular todos nuestros deseos y acciones, se vea postergada, insultada y despreciada por sus esclavas las pasiones.

¡Tan amantes que somos de la independencia, de la libertad, y que en este punto los que más blasonan de independencia sean los más esclavos!

¡Oh! Justo castigo es éste de su refinada soberbia.

¡Quieren ser como Dios, o más que Dios, y quedan rebajados más del nivel de las bestias! ¡Insensatos! ¡Ojalá aprendiesen de esta pobre monjuela, humilde, pero esforzada e incomparable heroína de la gracia, la lección de salud y verdadera independencia que les da en estas palabras: "No he de gustar nada de lo que mucho desee, para vencerme y ser libre con la libertad de los hijos de Dios."

*E. de O.*

## DESDE LA SOLEDAD

¡Oh qué sola soledad! ¡qué sin remedio!

(Santa Teresa de Jesús, Excl., 6)

Nunca se ha hablado más de sociedad, deberes sociales, ventajas de vivir en sociedad que en nuestros días; ¡y nunca las almas han estado más solas que hoy!

No padecen las almas los efectos de aquella soledad, que nos habla la Santa en una de sus Exclamaciones; que aquella soledad del alma motivada por la ausencia temporal, o mejor, por haberse escondido el Amado del alma, le es de mucho aprovechamiento, porque la hace despertar del sueño de la tibieza, o le aviva el fervor, o le procura más limpieza y cuidado en agradar a Dios cumpliendo con más fidelidad sus deberes. Esta soledad hacía exclamar a la gloriosa Santa: "¡Oh qué sola soledad!" y a su hijo espiritual san Juan de la Cruz:

¿A dónde te escondiste,  
Mi Amado, y me dejaste con gemido?  
Como la cierva huiste;  
Salí tras Ti corriendo,  
Y ya eras ido."

Esta soledad con que prueba el Señor delicadamente a sus amadores más discretos, no causa daño al alma; al contrario, la mueve a correr: *salí tras Ti corriendo*, por el camino de la virtud; la hace más activa en el servicio divino.

De esta sola soledad participó la Virgen santísima, participaron todas las almas santas. Mas hay otra soledad de las almas que es digna de llorarse y que causa todos o la mayor parte de los males del mundo, males de que nosotros por otro lado no sabemos darnos cuenta.

Es una verdad que está en la conciencia de todos que nunca se ha vivido tan aprisa como hay. El vapor y la electricidad han acortado de tal modo las distancias, que cada nación es una provincia, y cada una de las cinco partes del globo apenas llega a una nación. Todo tiende a la unidad o unificación. Y por eso los acontecimientos se multiplican y se condensan, y todo lo que pasa en la gran familia humana se sabe, se comenta en todos los lugares en un mismo momento. Y como el campo donde se realizan los sucesos es inmenso, y donde los leemos y nos los representamos es muy reducido, de ahí la violencia que ejerce su acción sobre los espíritus, que los gasta y los destruye en poco tiempo.

Parécese hoy el mundo por los procedimientos del vapor y telégrafo a lo que vemos con la fotografía: que condensa y resume en un solo punto o en pequeñísimas dimensiones un paisaje, un escrito, un objeto de grandor colosal. ¿Quién no ha leído con la ayuda del microscopio páginas de un grande libro, que la fotografía había reducido a un punto casi imperceptible a la simple vista? Pues esto hace hoy día el vapor y la electricidad con las noticias, sucesos, acontecimientos humanos. Leyendo los partes telegráficos puedo saber en la misma hora lo que pasa en las cuatro partes del mundo sin moverme de casa. Tomando el tren me traslado en pocas horas a grandísimas distancias, y merced a estos adelantos me multiplico por todas partes, es verdad; mas también lo es que esa misma actividad me consume y me precipita a la vida exterior.

Preso de un vertiginoso torbellino, soy arrastrado por los sucesos de la vida, y el alma, ocupada toda en esa inmensidad de cosas exteriores, que se suceden con más rapidez que las olas en día agitado mar, es traída y llevada por los objetos fuera de sí, y nada las satisface, y se halla en espantosa soledad.

¡Oh cuan diferente es esta soledad, tristísima de la soledad apacible que el alma pasa por Dios o según Dios.!

Aquella fastidia, aborrece, desespera; ésta da gozo, contentamiento y paz.

Aquella no sabe dónde hallar consuelo; a ésta sólo Dios le basta.

Aquella vive metida en medio del mundanal ruido; ésta en la quietud y sosiego de la soledad.

Allí se imagina; aquí se ve: allí se padece, se agita, se afana, se bulle, se desvive; aquí se goza, se descansa, se vive vida íntima, vida de corazón, de Dios.

¡Oh qué sola soledad! ¡qué sin remedio! Todo lo que hace el mundo y los objetos corpóreos es sacar el alma de su centro, de su vida, y arrastrarla a las cosas exteriores, y así se queda sola. ¡Pobre alma! Esta es la vida miserable de infinitas almas.

Pero hay todavía otra soledad más espantosa y temible, y es la que el pecado deja en el alma.

El alma del cristiano es templo del Espíritu Santo. El alma que ama a Dios es morada de la beatísima Trinidad. El alma del justo es paraíso de delicias de Dios. *Et delitae meae esse cum filiis hominum*, dice la Sabiduría increada.

Ahora bien; cuando peca el alma arroja a Dios de sí con descomedimiento inconcebible; y ¡pobrecilla! La que antes, como hija única y muy querida, gozaba de la presencia amorosa, de las caricias y deleites de Dios, se ve de repente sin esta amorosa presencia, sin estas caricias, sin esta gracia, sin su Dios y cae en aquella espantosa soledad que es preñuncia cierto de la soledad eterna que padecen los condenados en el infierno. ¡Oh qué sola soledad, qué sin remedio! ¡Cuánto se ha de temer y se ha de llorar!

En la soledad del alma se canta con verdad, aunque en otro sentido muchas veces que la inspirada Poetisa de Ávila:

Sácame de aquesta muerte,  
Mi Dios, y dame la vida;  
No me tengas impedida  
En este lazo tan fuerte.  
Mira que muero por verte,  
Y vivir sin Ti no puedo;  
Que muero porque no muero.  
Estando ausente de Ti,  
¿Qué vida puedo tener?  
Sino muerte padecer,  
La mayor que nunca vi...

¿Qué muerte habrá que se iguale  
A mi vivir lastimero?...

¡Cuántos infelices hay en el mundo que viven en sociedad acompañados de infinitos aduladores, y no obstante su alma vive en horribilísima soledad!

Por fuera andan la música, y el teatro, y el casino, y las reuniones, banquetes, festines... y por dentro tristísima soledad. ¡Pobres almas! ¡Cuántas hay que gimen en este estado espantoso, que muchos no adivinan siquiera, y que el mundo no puede remediar!

Cuantas veces he estado con los hombres he vuelto menos hombre, dijo un profundo pensador.

Cuantas veces he estado acompañado en el mundo, he vuelto más solo a mi casa, podemos decir todos.

¡Oh almas redimidas con la sangre del Cordero sin mancha! Almas que gemís en esta sola soledad sin remedio, venid a la soledad y descansad un poco, y aquí hallaréis amable compañía, que os hará más llevadera vuestra cruz. En esta soledad en primer lugar os hallaréis a vosotras mismas, después hallaréis a Dios, y quien a Dios tiene no está solo, porque sólo Dios basta, no se necesita nada más que a Él, porque es Dios, y todas las cosas para el alma que le halla.

En estos días de Cuaresma, en estos días de Semana Santa huid de los ruidosos placeres y diversiones mundanales; porque allí estaréis solos: buscad en cambio la soledad de María, la soledad de la cruz, la soledad del Calvario, y hallaréis la felicidad que erradamente buscáis en los bulliciosos conciertos del mundo.

Habéis probado la sola soledad que se pasa sirviendo al mundo: retiraos a la soledad del Corazón de Cristo, abierto con la lanza en la cruz por nuestro amor, y hallaréis la paz de el alma, la calma del corazón, la felicidad y descanso que buscáis y no halláis. *Gustate et videte*. Probadlo y lo veréis.

Y si con este retiro en soledad unís la meditación de las verdades eternas, aunque no sea más que por espacio de un cuarto de hora diariamente, os promete el cielo en nombre de su seráfica Madre y Maestra santa Teresa de Jesús.

*El Solitario.*

## **INAUGURACIÓN DE LA NUEVA CAPILLA**

EN EL COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS

en el Ensanche de Barcelona, pasaje de Méndez Vigo, nº 6.

El día que cumplían dos años que Jesús sacramentado fue quitado de Jesús, el mismo día tomaba posesión solemne de una nueva y lindísima capilla en el Colegio que las Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús tienen en el Ensanche de Barcelona. El adjunto programa que se imprimió y se repartió con profusión, y se cumplió al pie de la letra con ligeras variantes, dará idea de lo que se hizo con tan fausto motivo.

“COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS PARA SEÑORITAS”.

*Pasaje Méndez Vigo, 6, Barcelona.*

“En este Colegio, dirigido por las Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús, consagra, a Jesús, María y José un solemne triduo con motivo de la bendición y dedicación de la nueva Capilla pública, erigida bajo la advocación de la Virgen del Pilar.

“Jueves, 18 de Marzo.- A las tres de la tarde saldrá la procesión de la parroquia de la Concepción para bendecir la campana, y serán padrinos D. Tomás de Ballester y su señora, a cuya munificencia se debe la construcción de la nueva Capilla. El oficiante será el reverendo Cura Párroco. Después se trasladará con toda solemnidad el santísimo Sacramento desde la antigua a la nueva Capilla del Colegio.

“Viernes, 19, consagrado al Señor san José.- A las ocho, seis postulantes vestirán el santo hábito de la Compañía de santa Teresa de Jesús. A las diez, Oficio solemne. Celebrante, D. Enrique de Ossó, fundador del Instituto. Orador sagrado, Dr. D. Francisco Marsal. A las cuatro de la tarde se expondrá Su Divina Majestad; se cantará el Trisagio a la santísima

Trinidad y se rezará la Coronilla de san José. Predicará D. Eduardo Vilarrasa, cura párroco de la Concepción, y se concluirá con la consagración a san José, y la bendición y reserva al santísimo Sacramento.

“Sábado, 20, consagrado a María Inmaculada y santa Teresa de Jesús.- A las ocho harán su profesión doce Hermanas. A las diez, Oficio solemne. Celebrante, el reverendo Cura Párroco de la Concepción. Orador sagrado, Dr. D. José Juliá, Pbro., catedrático del Seminario. A las cuatro de la tarde se expondrá Su Divina Majestad; cantarán las profesoras y señoritas del Colegio el Trisagio mariano; se rezará la coronilla de la Virgen, y dirá el sermón el Rdo. D. Juan B<sup>a</sup> Altés, Pbro.; se cantará el entusiasta himno: A morir por Cristo, letra de santa Teresa de Jesús, y música de don Joaquín Portas, organista de Belén; y se concluirá con la consagración a María Inmaculada y santa Teresa de Jesús, bendición y reserva del santísima Sacramento.

“Domingo, 21, consagrado al divino Corazón de Jesús.- A las nueve, Misa de Comunión para las señoritas del Colegio. A las diez, Oficio solemne a dos coros cantado por la capilla de Belén. Celebrante, M. Iltre. Sr. Dr. D. José Casas, canónigo y secretario del excelentísimo señor Obispo. Orador, D. Bernardo Vergés, Pbro., misionero apostólico. A las cuatro de la tarde, expuesto Su Divina majestad, se cantará la Coronilla de desagravios y alabanzas el Corazón de Jesús, con acompañamiento de armonium, por las profesoras y señoritas del Colegio; seguirá la meditación del amor del Corazón de Jesús a los niños y pecadores; sermón que dirá el muy ilustre Dr. Vallet, canónigo Magistral y rector del Seminario, y se finalizará con la consagración al Corazón de Jesús, bendición del santísimo Sacramento y reserva.”

A la campana pusieron los nombres de Josefa, Luisa y Teresa de Jesús. La traslación del santísimo Sacramento se hizo bajo palio que llevaban los papás de las señoritas que frecuentan el Colegio: precedían los parvulitos y señoritas del Colegio con luces, luego toda la Comunidad de la parroquia de la Purísima Concepción, y detrás el Fundador de la Compañía de santa Teresa de Jesús y el que edificó la capilla, D. Tomás de Ballester, y muchas distinguidas señoras, mamás de las niñas, y otras invitadas para este acto.

Tanto la bendición de la campana como la de la capilla se hizo con toda solemnidad, según previene el Ritual. La campana estaba ricamente adornada de cintas y flores, como camelias, claveles y clavelinas, y no dio poca recreación a la gente menuda el poder tocar la campana bendecida, después que se cantó con acompañamiento de armonium por las Hermanas y concurrentes la hermosa *Salve* de Montserrat.

Todos los oradores desempeñaron admirablemente su cargo, pero merecen especial mención el Dr. Juliá, catedrático del Seminario, y el Dr. Vallet, Rector del mismo. El primero demostró cómo María es el mejor modelo de la niña cristiana, y Teresa de Jesús la que mejor dirige con enseñanzas y ejemplo los pasos de la niña a la imitación de María y de Jesús. Hizo un elogio entusiasta de la Compañía de santa Teresa de Jesús, a la que ha visto nacer y desarrollarse en el Ensanche de Barcelona, y concluyó felicitando al ilustrado Cura párroco y a los padres de familia por tener un colegio digno de toda confianza y estima en su parroquia, donde se formen en letras y virtudes sus hijas. El Iltre. Dr. Vallet nos habló del sagrado Corazón de Jesús, como él sabe hacerlo, teniendo rasgos hermosísimos que enternecieron los corazones al habernos de la amabilidad y atractivos divinos del santísimo Corazón.

Mas lo que llamó sobre todo la atención fueron los pequeños cardenales que presidían todos los actos y acompañaban al predicador al púlpito. Figuraos un colegio de cardenales de los que el que más no llega a los seis años; pero con su gravedad, su recogimiento y modestia ponen devoción a cuantos los ven. Figuraos a estos pequeños cardenales en las funciones de Misa mayor y de los Oficios de la tarde que están ocupando sus asientos, quietos e inmovibles como si tuviesen ya sesenta años, y acompañan con paso grave y pausado a los ministros del altar y de la divina palabra, y tendréis un ejemplar de lo que estos días se ha visto en la capilla de las Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús, con pasmo de todos los concurrentes y mucho más de los papás, que los contemplaban con más amor y cariño que todos. Damos la enhorabuena a todos estos cardenales *in fieri*, y en especial a Paquito de Comas y José María de Sabater, y a sus nobles y religiosos padres, rogando a Jesús de Teresa por intercesión de santa Teresa de Jesús, tan amiga de prelados y buenos letrados, para que sean un día grandes santos en la Iglesia de Dios esos pequeños parvulitos, que educados hoy por las beneméritas Hijas del Serafín del Carmelo, los ven crecer en edad, sabiduría y gracia con grandísimo gozo se su alma. Damos también la más cumplida enhorabuena a los Sres. De Ballester por sus sacrificios en levantar la nueva capilla, y en especial la damos a las beneméritas Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús, que con éste tienen un lugar más donde dar culto digno al Esposo e las almas, Cristo Jesús. La

damos, por fin, a las diez y ocho Hermanas que han hecho los votos, a las doce que han vestido el santo hábito, a las dos fundadoras que han prestado el juramento de perseverancia y a las nuevas postulantes que han hecho su entrada en la Compañía en días tan memorables. Otro día, Dios queriendo, describiremos una de esas fiestas solemnes para satisfacción de nuestros lectores. La música tanto para los votos como para el juramento, es nueva e interpreta fielmente la letra y el espíritu religioso que animan tan solemnes actos. Es debida al distinguido profesor D. Joaquín Portas. Mil plácemes por su acertada ejecución.

## MUERTE EDIFICANTE

### DE LA HERMANA MARÍA DE LA CINTA TALARN,

DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS

(CONCLUSIÓN.)

Cuando estaba tosiendo y sus dolores de pecho eran muy agudos invocaba a san José y a la santa Madre y a la Virgen y exclamaba: “¡Ay Madre... Madre mía santísima! Asistidme y rogad a vuestro santísimo Hijo me dé la paciencia que necesito, pues quiero padecer hasta morir por el Amado; interceded por mi para que sepa cumplir en todo su santísima voluntad como verdadera esposa suya.” Alma que tanto amaba a Dios no podía menos que ser tentada del maligno enemigo. Muy a menudo me pedía agua bendita para que se la echase por encima, para que huyesen los demonio, que me decía que tenía muchos alrededor de su cama. Una vez tenía yo la taza del agua bendita en las manos y le eché un poco por la cama y le mojé las manos y frente; haciéndole con ella la señal de la cruz, y por el efecto que le hizo conocióse el agua bendita, y entonces con mucha ligereza me tomó un ramito mojado que tenía en las manos y se lo puso a masticar como si tuviese mucha hambre y fuese el mejor manjar, y me pidió para beber y me volvió a mojar la frente y manos, y le echase otra vez por la cama, y que con ella tenía todos los remedios y medicinas. Mucho tiempo antes de morir nos dijo que sería ética y que de esto moriría; y que lo había pedido a nuestro Señor para morir como san Luis Gonzaga, y así fue.

Una noche llamó muy apesadumbrada a una Hermana (que la velaba) y le dijo que ¿por qué las Hermanas le impedían el ir al cielo? (y era porque hacíamos novenas a san José y a la Santa Madre para que no se la llevasen aún) y cuando le contestó la Hermana que todas las Hermanas ya lo querían que fuese al cielo, si era la voluntad de Dios, dijo: “¡Ay esta carne y cómo me impide salir de este destierro!” Muy pocos días antes de morir, después de las preces, fuimos para pedirle la bendición (o al menos besarle la mano), y estando alrededor de su lecho por ver si nos diría algo, nos dio una mirada y luego prorrumpió a hablar dando un profundo suspiro: “Ay Hermanas mías, no se pueden figurar Vdes., ni yo tampoco nunca me lo hubiera podido creer, que la mayor gracia que el Señor nos ha hecho, después de habernos redimido, ha sido la de traernos a su casa, esto es, a la Religión; nadie lo puede saber a no ser que sea un alma que haya llegado y está a las puertas de la muerte como yo... ¡Ay Hermanas mías! ¡cuán diferente cosa es el decirlo que el pasarlo! Como yo me encuentro ahora tan cerquita... ¡Oh qué dicha tan grande es la nuestra de ser hijas de nuestra santa Madre la Iglesia! ¡Ay! ¡Y cuán deudoras somos a tales beneficios!... Yo confieso que no he sido bastante agradecida, y por lo tanto le ruego lo sean Vds., y sepan aprovecharse mejor que yo; y me ha llamado y acogido a la Compañía de su predilecta hija santa Teresa de Jesús. Perdónenme, Hermanas mías, por el mal ejemplo que les he dado, porque he sido y soy muy imperfecta, y rueguen al Señor por mi para que me juzgue con misericordia”. Y preguntándole si tenía deseos de irse al cielo... nos dijo que no tenía otros deseos que irse al cielo. Y preguntándole si tardaría mucho, nos dijo con profundo sentimiento: “Ay Hermanas mías aún tardaré unos días, porque el cuerpo aún no está satisfecho. ¡Dios mío! ¡Dios mío! Llevadme pronto: ¡ay qué larga es esta vida! ¿cuándo saldré de esta cárcel, Amado mío?... Mas ¡ay! ¿de qué me quejo?... No tomen mal ejemplo, Hermanas. Jesús mío, no hagáis caso de lo que os digo, porque estoy como una tonta; si queréis tenedme en este valle de miserias y que padezca hasta el fin del mundo, estoy contenta y pronta a cumplir en todo vuestra santísima voluntad.” Muchísimas fueron las veces que le vi una estampa de la santísima Virgen en las manos (que la tenía a la cabecera de la cama), y otras veces me pedía le entrase una imagen que teníamos de bulto, y

permanecía largo rato derramando algunas lágrimas de ternura por los beneficios que le había dispensado, y porque se llamaba María de la Cinta.

El día que entró en agonía nos confesamos algunas de las Hermanas, y como pidió a todas las Hermanas y no estábamos, nos mandó a buscar, y cuando fuimos a verla le preguntamos cómo se encontraba, a lo que nos contestó: "Yo me encuentro bien: sólo les he llamado para participarles que ya me conozco que he entrado en la agonía; no me dejen sola, y rueguen al Señor por mí para que tenga misericordia." Y al medio día (que eso era por la mañana), preguntándole cómo se hallaba, nos contestó: "Ahora sí que me figuraba que no habría parado hasta morir; y conozco que el mal vuelve a hacer parada, y será motivo que me entretenga más y no pueda ver tan pronto al Amado de mi alma." Muy a menudo le decía jaculatorias, y ella las recibía con mucho fervor y me pasaba delante, y la misma me pedía le ayudase a hacer actos de amor, renovar los santos votos y le echase muy a menudo agua bendita, que con estos remedios no sentía tanto el mal y encontraba todas sus delicias, que ella por sí sola no lo podía hacer. Algunas veces le preguntaba si estaba contenta de morir, y con un semblante muy alegre me contestaba: "¡Ay Hermana mía! ¿qué cosa más grande y más alegre hay en el mundo y se puede desear que ir al cielo a ver y gozar del Esposo celestial y de mi Madre la Virgen santísima que me espera, y permanecer para siempre en su amable compañía?" Otra vez le pregunté: ¿Cuándo le parece que se irá al cielo y nos dejará en este destierro?" A lo que me contestó: "Hermana, aún no tardaré veinte y cuatro horas." Y así fue.

Y como la veía tan resignada, derramé algunas lágrimas de alegría y sentimiento, y le dije: "Hª Dª Cinta, ruegue al Señor para que se me lleve junta con V." a lo que me contestó: "No, Hermana mía, que no es esa la voluntad de Dios aún." Y entonces le dije: "Acuérdese de mí cuando estará delante nuestro Señor; pues nadie como V. le podrá manifestar mis necesidades." A lo que me contestó: "Con mucho gusto lo haré, Hermana mía; pues por ser mi enfermera tengo más obligación." Muy poquito antes de morir me pidió le ayudase a renovar los santos votos y le hiciese la recomendación del alma; y se la hizo M. Juan, estando algunas de nosotras presentes. Michísimas serían las cosas de edificación que le podría decir de nuestra buena Hermana; peor porque temo hacerme pesada, sólo le diré las últimas palabras que pronunció esta bendita alma. El último día todo lo empleó en actos de amor y de arrepentimiento; y muy a menudo oíamos que invocaba los dulcísimos nombres de Jesús, de María, de san José y de la Santa Madre Teresa de Jesús y de su Ángel custodio, pero tan despacio que era necesario poner los oídos cerquita a su rostro para entenderla. Estaba deseando por momento salir de esta mundo para unirse del todo a Dios, y muchas veces repetía: "¡Todo es vanidad de vanidades!..." Su despido fue haciendo todos los esfuerzos que pudo. "Hermanas, traiganme esa Virgen nueva (era una imagen de la Inmaculada que desde el mes de mayo la teníamos en el colegio y por eso le daba el título de nueva), que ella ha sido mi consuelo y mi refugio en todas mis penas;" y abrazándose con la Imagen se quedó sin hablar más; y después de media hora de penosa agonía, con la sonrisa en los labios entregó su bendita alma al Criador en domingo, día 27 de Septiembre, a las doce y media de la madrugada (R.I.P.), después de estar cuatro meses enferma. Su rostro, a pesar de padecer tanto por las enfermedades que ha tenido, quedó muy hermoso, como si durmiese; sus carnes blandas, a pesar de permanecer desde el 27 hasta el 29 en el ataúd, y sonriéndose (como ya he dicho) lo mismo que si estuviera viva. La mayor parte de la gente que iban a verla decían: "Verdaderamente parece una Virgen." Otros: "¡Oh, miradla, parece que esté conversando con nosotros como cuando vivía, por la dulzura que muestra en su semblante... y cómo se ríe... ¡qué bonita está la monjica!..." y otras cosas por el estilo, y que por lo regular todos la lloraban antes de despedirse; y muchos se arrodillaban delante y le rezaban... A su entierro acudió toda la población en masa, dando con esto la última muestra de aprecio a la que tanto estimaron en vida. Antes de morir me dijo que tenía deseos de morir porque tenía los años que nuestro Señor vivió sobre la tierra, treinta y tres, y que le hiciésemos una corona y un lirio: lo que se verificó (la corona para la cabeza y el lirio para la mano).

Descansa en paz, Hermana querida, y ruega a Jesús, María José y Teresa de Jesús por tu Compañía, hermanas y Padre Fundador, a quien tanto amaste. Ruega al Señor por todos y en especial por esta Residencia de la Almunia, para que dé mucha gloria a Dios, y por tu hermana, para que se sepa aprovechar de tus consejos y santos ejemplos.

C. A.

## INSTALACIÓN DE LA ARCHICOFRADÍA EN SAGUNTO.

Un devoto entusiasta del Serafín del Carmelo nos escribe desde esta memorable villa: "Muy señor mío y queridísimo amigo: ¡Viva Jesús de Teresa! ¡Viva Teresa de Jesús! Tengo ya establecida en esta parroquia de mi cargo la Archicofradía de María Inmaculada y santa Teresa de Jesús.

"En cuanto me encargué de esta parroquia puse los ojos en nuestra querida Asociación; empecé por el Rebañito, que quedó establecido al mes de haber venido yo, y está produciendo efectos admirables. Anteayer, día de la Epifanía, tocó el turno a las teresianas. Las prediqué yo mismo; se celebró función solemnísimas, precedida de la correspondiente Comunión general, e impuse por la tarde el escapulario azul y la medalla a los siete coros de asociadas que tengo ya formados. Al verlas allí, ante la imagen de la Santa de mi corazón, mientras desde el órgano descendían puras voces que cantaban la Coronilla de María y la plegaria de sata Teresa, ¡cuántas lágrimas de consuelo y gratitud corrieron de mis ojos!. Gracias, Dios mío, espinosa es la carrera parroquial, pero también tiene días de dulcísima consolación.

"Desde el día de la inauguración no cesan de venir jóvenes a inscribirse; hay mucho entusiasmo; pronto tendré formados algunos coros más. Me prometo óptimos frutos.

"Todo a mayor gloria de Dios, de su Inmaculada Madre, del Patriarca san José y de la Seráfica Compatrona de las Españas.

"De V. afectísimo, amigo SS y compañero en Jesús de Teresa y Teresa de Jesús,-  
*Miguel Esteban Ruiz, Cura.*"

## LAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS JUZGADAS POR LOS PROTESTANTES.

Copiamos con satisfacción lo que escribe el *Pall Mall Gazette*, órgano del ministro protestante Gladstone. Solo hay que añadir que la malhadada Reforma de Lutero no ha sabido ni podido, a pesar de ser *simia Dei*, mona de Dios, hacer cosa alguna que se iguale ni siquiera se asemeje a lo que con tanta exuberancia produce del árbol del Catolicismo con la bendición de Dios. Prueba clara y demostrativa que la Reforma protestante no s obra de Dios, no tiene la savia de Dios; sino que es sarmiento cortado de la vid que es Cristo, y por ende estéril, sin vida, y apto solo para el fuego eterno. ¡Ojalá el protestantismo se contentase con no producir Congregaciones como los católicos! Lo peor es que trabajan con todo ahínco para matarlas donde las haya, y cuando esto no le es posible, hace cuanto puede para hacer estéril o menos fecunda su acción benéfica, salvadora, divina. Están, pues, los protestantes juzgados por si mismos y condenados por propia boca. Véase ahora la confesión preciosa de órgano tan caracterizado del protestantismo. Dice así:

La historia de las Congregaciones femeninas del Catolicismo no se ha escrito todavía, y es muy difícil levantar el vuelo pudoroso de humildad con que cada buena Hermana procura ocultar sus propios laureles.

Ni aún en Roma se conoce exactamente el número de religiosas que hay en el mundo, pues solo los Obispos de cada diócesis pueden conocer el número de las que están bajo su protección.

Solamente en Francia no bajan de cien mil, y allí, a pesar de la maligna influencia de un Gobierno irreligioso, mantienen vivas las costumbres de aquella vida espiritual, *que tanto ha contribuido a levantar el nivel moral de Europa.*

El mundo se va convenciendo más y más cada día de la necesidad de colmar el abismo que ahora existe entre el pobre y el rico. No sin egoísmo, por cierto, se trata de establecer corrientes simpáticas entre las clases elevadas y *el pueblo*; pero entre tanto se olvida que hay millones de mujeres, de la flor de nuestra sociedad, que trabajan con éxito feliz en la reconciliación del trabajo con el capital, y en la concordia del ignorante con el docto, y del hombre con Dios.

Un bellissimo ejemplo de lo que decimos lo encontramos en las *Hermanitas de los obreros*, fundadas hace poco en Francia, cuya misión se ejerce principalmente en las fábricas y en los grandes talleres, esforzándose en suplir con la caridad la negligencia o brutalidad de los dueños o capataces, y de hacer en cierto modo sus veces, pero ventaja de los pobres y abandonados.

Estas Hermanitas cuidan de las mujeres y niños, hacen construir casas para los obreros, insinúan y alientan en las masas nobles y útiles sentimientos de piedad y de economía; y con mágica influencia de la caridad logran ser recibidas en muchos centros de obreros como salvadoras.

Cada nueva Congregación merecería una monografía diferente; pero nos limitaremos a dar una idea general de los que pueden obtener el celo ardiente e iluminado de estas admirables mujeres.

El santo y seña de san Vicente de Paul, era *Caridad*, y así lo impuso por obligación a sus Hermanas, obligación que después han imitado sus numerosas compañeras...

No sabemos si nuestros lectores habrán visto trabajando a las *Hermanitas*, cuando van de puerta en puerta de los ricos pidiendo pan para los pobres; pero quisiéramos que fueran a sus casas para que vieran con qué ternura tratan a los pobres viejos confiados a sus cuidados y cómo saben aumentar mil veces lo poco que logran dar a los abandonados, presentándoles el ejemplo de su pobreza voluntaria y la indecible humildad de que están poseídas. Y cuando nuestros lectores hayan visto todo esto, traeremos a su mente la hermosa historia de la humilde joven Juana Jugan, que hace unos cuarenta años fundaba con cientos de pesetas, por todo capital, la Congregación de las Hermanitas (de los Pobres) la cual tiene ahora 4.000 religiosas y 230 casas esparcidas en todas las partes del mundo.

Otras Congregaciones más antiguas concurren con ella en esta obra santa y sublime.

Sólo en París se cuentan 88 Congregaciones, y probablemente no habrá un pueblo de Francia donde no haya religiosas enseñando con la palabra, pero sobre todo con la elocuencia de los hechos, las sagradas y santas doctrinas de igualdad, fraternidad y libertad. Las Hermanas de la Caridad no tienen, como otras Congregaciones, criadas o legas. Procedentes de todas las clases e la sociedad son exactamente iguales en cumplir sus cargos, y una Houvar, y una Montalembert, o una Carroffa es destinada a barrer los cuartos, a hacer la cocina, a lavar o curar los niños como la última hija del pueblo, pues que no se tiene en cuenta el nacimiento o la categoría social, sino la índole, la disposición o la aptitud natural de cada una.

Fácilmente puede el lector comprender el verdadero significado de estos hechos, y persuadirse por ellos de que estas Hermanas han logrado la fuente de la verdadera fraternidad, y que la libertad es solo por ellas verdaderamente comprendida, puesto que han sabido librarse del peso del egoísmo y de las prisiones del convencionalismo humano.

## LA ROSA.

I

-Madre mía, madre mía,  
¿cuál es la más bella flor?  
-Es la rosa, amada prenda,  
la flor amada de Dios.

II

-Y el fuego de su ropaje,  
con que rica se engalana,  
y sus hojitas de grana  
¿qué bellas, qué lindas son!  
-Así del amor divino  
la llama sagrada y pura  
inflame, bella criatura,  
tu inocente corazón.

III

-Y esta blanca, madre mía,  
¿no le gusta mucho a V.?  
-Sí, querida, así inocente

conserva siempre tu ser.

#### IV

-Delicado es su perfume,  
nunca cansa, siempre place,  
rica esencia de ella nace  
de fragancia sin igual.  
-Más gusta Dios del perfume  
De la virtud cristiana,  
Preciosa esencia que emana  
De la gracia celestial.

#### V

-¡Tiene espinas!  
-La preservan  
de una mano sin piedad:  
tu gracia preserven, hija,  
la modestia y la humildad.

#### VI

-Quiero hacer una corona  
que ciña mi cabellera.  
-Vanidad, vana quimera,  
que te robará el candor.  
-Me dicen que seré bella  
y feliz.  
-No creas esto;  
que se escapa fugaz, presto,  
la dicha de un vano amor.

#### VII

-¡Marchita, apenas la toco!  
-Nuestra vida es hasta el fin:  
naces, brillas y al instante  
dícete un ángel: "Morir".

*U. E. de A.*

## **¡PASO A LA JUSTICIA DE DIOS!**

Las perturbaciones de Londres, de Bélgica y Decazeville, que han arruinado a tantos patronos y han agravado la situación de los obreros, les han puesto además en manos de amos mucho más implacables que los patronos en las de los jefes del motín.

Pero la acusación más fuerte en estos cataclismos, la acusación terrible, espantosa, aterradora, cae sobre los que impulsan a los obreros. El obrero, al escucharles y seguirles, puede convertirse en ladrón o incendiario; pero sus instigadores son doblemente criminales, porque aquel obra inconscientemente.

Así es, que se siente uno impulsado a decir a los jueces, ahora que ha llegado la ocasión en Londres, en Decazeville, en Bélgica: Tened compasión de los que han sido fanatizados por el sufrimiento y la cólera o dominados por el miedo; pero castigad sin piedad a los que organizan la desesperación y la ruina, a los enemigos del orden, del trabajo, de la patria, de la humanidad. Dejad caer sobre estos apóstoles la mano de la justicia.

Porque ellos son responsables de todos los asesinatos cometidos por la misma causa en todos los puntos del globo, en pueblos a donde ellos no irán jamás y en que sus nombres son desconocidos; son responsables de todas las ruinas, de todos los crímenes, de todas las

deshonras. Para ellos es una profesión la de corromper a los `pueblos, la de elevarse por las desgracias y los crímenes de los demás, para llegar por este camino de sangre a la riqueza y al poder. No son ellos los que tienen el valor de presentarse con el puñal y la tea, y si se les coge por el cuello, exclaman: "¡Yo no he robado, mis manos están limpias de sangre!"

La sociedad europea, la sociedad humana, es la que debe ver esto, y no gastar sus fuerzas contra los pequeños, que sólo son instrumentos y víctimas. Ataque en la causa; hiera en la cabeza. Y no crea tampoco que salvará sus intereses y su vida, ni que será indultada por la historia, si solo se limita a poner término a las predicaciones criminales. Hay una causa más permanente, y por tanto más temible; y es la guerra que se hace a los predicadores del bien en la hora misma del triunfo de los predicadores del mal; y es la neutralidad predicada a los preceptores de la juventud; y es el escepticismo, convertido a su vez en religión del Estado.

Es la causa también del freno suprimido, la esperanza destruida, la imagen y la promesa de un mundo mejor relegado al libro de as fábulas, el respeto y la tradición abandonados en todas partes, el deber sacrificado al derecho, y el derecho reducido al de la guerra. ¡Decís que sois hermanos! Y supongo que lo habéis sido y que queréis volverlo a ser; pero hoy sois hermanos disfrazados de lobos: *Homo hominia lopus*. Vuestra excusa, si existe, se encuentra en vuestra ignorancia. Los discursos de los moderados, reducidos según ellos dicen, no a desterrar a Dios de la sociedad, sino a tenerle secuestrado en sus templos, apartando de Él la inteligencia y el corazón de sus hijos; esos discursos son los que forman los auditorios y los batallones del común enemigo de la sociedad. Estos discursos forman el preludio de los actos de Charleroi y Decazeville.

Y ahora, sin comentarios, digamos que este rayo de luz sobre la situación de Europa y los enemigos sociales, ha brotado de la pluma de Julio Simón, el famoso republicano francés.

## EXPOSICIÓN VATICANA.

Como nuestra España y nuestra diócesis de Tortosa serán con el favor de Dios, las que más se distinguen en dar pruebas de su amor filial al Padre Santo, copiamos con gusto el programa de la Exposición Vaticana de productos de arte e industria de los católicos para ofrecer como regalo al Sumo Pontífice León XIII con ocasión de su solemne jubileo sacerdotal.

### REGLAMENTO

1. Para solemnizar el fausto suceso del Jubileo sacerdotal del Sumo Pontífice León XIII, se promueve una Exposición de productos de arte e industria de los católicos, que en testimonio de su filial afecto al Padre Santo, se los ofrecen como regalo.
2. La Exposición se llama Exposición Vaticana, del sitio donde tendrá lugar.
3. La Exposición comprenderá principalmente todos los objetos relativos al culto y a la Religión católica, y secundariamente los que no pertenezcan al culto, etc., pero que procedan del arte e industria de los católicos.
4. La parte principal de la Exposición, esto es, los objetos relativos al culto y a la Religión católica, se divide en cuatro Grupos, subdivididos en doce Clases, como se indica al pie de este Reglamento. Los demás objetos no relativos al culto, etc., tendrán después una disposición especial en la colocación de los objetos a cargo de la Junta local.
5. Dispone y dirige la Exposición la Junta promotora, que se subdivide en Junta local de Roma, Juntas nacionales de los diversos Estados, Juntas diocesanas, y Encargados locales.
6. La Exposición se abrirá en la segunda mitad de Diciembre de 1887, y la Junta promotora unida con las Juntas especiales y Encargado local hará la presentación de los dones al Sumo Pontífice.
7. La Junta promotora cuidará de señalar premios a los expositores que hubieren declarado querer optar a ellos con los objetos que hubieren sido juzgados merecedores de los mismos.
8. Los premios serán:
  - a) Diploma de honor,
  - b) Diploma de medalla de oro,
  - c) Diploma de medalla de plata,
  - d) Diploma de medalla de bronce
  - e) Diploma de estímulo.

A los Diplomas de las cuatro primeras clases de premios acompañará una Medalla de bronce conmemorativa, acuñada por orden de la Junta promotora.

9. Decretará los premios un Jurado formado de personas competentes en apreciar los objetos de un Grupo o Clase determinada.  
Los Jurados, o Comisiones apreciadoras, se atenderán a Reglamentos especiales.
10. Los que quisieren tomar parte en la Exposición, ya como autores, ya como expositores de los objetos indicados en los diversos Grupos y Clases, deberán presentar su declaración a la Junta promotora, o a las Juntas especiales, o Encargados locales, antes del mes de Marzo de 1887.
11. La declaración de querer concurrir deberá hacerse según los modelos designados, que gratuitamente remitirán a quien los pidiere la Junta promotora, las nacionales, las diocesanas, locales, etc.
12. En dichas declaraciones se expresará: a) el nombre, apellido, títulos y domicilio del Expositor; b) la descripción del objeto; c) su medida métrica de longitud y grueso, si debiera ser colocado en el suelo, la de su elevación y anchura, si hubiere de ser colgado en la pared; d) el Grupo o Clase en que debiere figurar; e) las distinciones que el expositor o autor hubiese obtenido en otras Exposiciones por el mismo objeto o producto; f) y todas las demás observaciones que juzgare útiles el expositor para facilitar a los Jueces su veredicto, presentando en copia autorizada por la autoridad eclesiástica diocesana los diplomas y certificados respectivos.
13. La Junta promotora y las nacionales por medio de las diocesanas o de los Encargados locales, etc., notificarán a los que lo pidieren la aceptación de los objetos exponibles, añadiendo a propósito las instrucciones ulteriores.
14. Va a cargo del expositor cuanto por cualquier concepto concerniere al envío de los objetos hasta su consignación definitiva en el local de la Exposición.  
Aquellos que para el envío de los objetos quisieren utilizar la cooperación de las Juntas, deberán anticipar el valor aproximado de los gastos de transporte, impuesto, etc., que se les indicará.
15. Las Juntas procurarán economizar en lo posible los gastos de transporte, poniéndose de acuerdo con las Administraciones de ferrocarriles para la expedición de vagones completos.
16. La colocación de los objetos se hará a expensas de la Junta promotora, que proporcionará los bancos y empalizadas necesarios.  
Pero si para la colocación de los objetos ocurriere tener que poner escaparates, estantes, adornos especiales, etc., los gastos de estos trabajos correrán a cargo del expositor.
17. Los objetos expuestos llevarán la contraseña de un cartel con el título del objeto, y el nombre, apellido y naturaleza del Expositor donador y también del autor.  
Detrás de la aprobación de la Junta promotora podrá añadirse cualquier otra breve indicación, que el expositor juzgase útil para aclarar su industria o el uso del objeto presentado.
18. La Junta promotora formará en Roma la Junta local en Mayo de 1887.
19. La consignación de los objetos a la Junta local de Roma deberá hacerse antes del mes de Setiembre, con la dirección impresa en los modelos de declaración, y de modo que llegue a Roma antes del 15 de Octubre de 1887.
20. La Junta promotora cuidará de publicar el Catálogo de los objetos expuestos con los nombres de los expositores y de los autores.  
El Catálogo llevará al fin un Resumen estadístico de los objetos expuestos, agrupados por Estados y Diócesis.

## CLASIFICACIÓN DE LOS OBJETOS RELATIVOS AL CULTO Y A LA RELIGIÓN CATÓLICA.

### GRUPO I

#### TEJIDOS.

##### Clase primera.- LENCERÍA.

OBJETOS PRINCIPALES: Amitos.- Albas.- Cíngulos.- Corporales.- Hijuelas.- Purificadores.- Pañuelos.- lavabos.- Mantel superior e inferior para altar.- Toallas de Comunión.- Sobrepellices y Roquetes.- Toallas y paños de mano para la sacristía,- etc., etc.

Clase segunda.- VESTIDURAS, ETC., DE COLOR.

OBJETOS PRINCIPALES: Casullas.- Planetas.- Estolas.- Manípulos.- Velos para el cáliz.- Bolsa de los corporales (colores: azul, blanco, encarnado, verde, morado, negro, tela e oro y plata).- Almohadón o cojín para el misal.- Dalmáticas.- Capas pluviales.- Velos subdiaconales.- Cobertor para en banco del celebrante y ministros en las Misas solemnes.- Cobertor del misal en las Misas solemnes.- Dosel o pabellón.- Cortinilla para el Sagrario.- Bolsa para el Copón.- Velo del Copón.- Velo para las procesiones.- Salvamanteles de altar.- Tapete para las gradas del altar.- Paño para facistol fijo.- Paño para facistol portátil.- Paños, tapices, velos, etc., para adornar la iglesia.- Flores artificiales de seda, lienzo, talco.- Pendones y banderas, etc., etc.

**GRUPO II**

OBJETOS DE METAL, MADERA, ETC.

Clase tercera.- VASOS DE METAL.

OBJETOS PRINCIPALES. Cálices (copa de oro o plata dorada).- Patenas.- Vasos para las Hostias.- Platitos para vinajeras.- Portapaces.- Copones.- Custodias.- Vasos para las purificaciones.- Vasos para bendecir el agua.- Vasos portátiles para el agua bendita.- Vasos para el aceite de las lámparas.- Vasitos para los santos óleos.- Aguamaniles para la sacristía.

Clase cuarta.- COSAS VARIAS.

OBJETOS PRINCIPALES: Cruces de altar.- Cruces procesionales.- Cruces para los enfermos.- Candeleros de altar.- Candelero triangular.- Candelero para el cirio pascual.- Sacras.- Atril.- Atriles para el misal.- Incensario.- Naveta para incienso.- Umbrelas y palios.- Estuches de madera para cálices.- Estuches para custodias.- Cajitas para el viril.- Sillas.- Taburetes.- Reclinatorios.- Púlpitos.- Tablados.- Puertas.- Altares de madera.- Marcos, etc., etc.

Clase quinta.- CRISTALERÍA.

OBJETOS PRINCIPALES: Vinajeras.- Vasos para la purificación.- Lámparas.- Vidrieras de colores,- etc., etc.

**GRUPO III.**

LIBROS.

Clase sexta.- LIBROS PARA EL CULTO.

OBJETOS PRINCIPALES: Misales.- Salterios.- Graduales.- Antifonarios.- Breviarios.- Martirologios.- Rituales.- Pontificales.- Ceremoniales, etc., etc.

Clase séptima.- LIBROS RELIGIOSOS.

OBJETOS PRINCIPALES.- Teología y Catequética.- Moral y Casuística.- Filosofía.- Ascética.- Historia.- Biografía.- Apología.- Liturgia.- Arqueología sagrada y Epigrafía.- Relieves y Monografías de monumentos sagrados existentes.- Diarios y periódicos religiosos,- etc., etc.

**GRUPO IV.**

BELLAS ARTES Y SUS AFINES.

Clase octava.- ARQUITECTURA.

OBJETOS PRINCIPALES: Proyectos y diseños para las iglesias, capillas, altares, baptisterios.- Pequeños modelos.- Diseños de iglesias existentes.- Diseños y proyectos de restauraciones,- etc., etc.

Clase novena.- PINTURA.

OBJETOS PRINCIPALES: Cuadros para el altar al óleo, al fresco, al temple.- Miniaturas,- etc., etc.

Clase décima.- ESCULTURA.

OBJETOS PRINCIPALES: Imágenes.- Grupos.- Bajo relieves.- Decoraciones murales y artefactos sagrados ( en mármol, metales, maderas, barro cocido, cemento, yeso, estuco, etc., etc.

**Clase undécima.- MÚSICA.**

PARTE I.

OBJETOS PRINCIPALES: Tratados sobre la música religiosa antigua.- Música moderna para la iglesia,- etc., etc.

PARTE II.

OBJETOS PRINCIPALES: Órganos.- Armonios.- Campanas.- Campanillas,- etc., etc.

**Clase duodécima.- ARTES AFINES.**

PARTE I.

Fotografía, silografía, litografía, grabado en acero y en cobre, entalladura, mosaico, plástica, etc., etc.

Reproducciones de objetos para el culto.- Imágenes sagradas.- Monumentos,- etc., etc.

PARTE II.

OBJETOS PEQUEÑOS para el culto, como coronas, medallas, crucifijos, etc., etc.

PARTE III.

PRODUCTOS DIVERSOS: Cera.- Aceite.- Vino.- Incienso,- etc., etc.

Bolonia, 5 de marzo de 1885.

JUAN ACQUADERNI, Presidente.

JUAN DONINI, Secretario.

**CRÓNICA NACIONAL.**

Ha sido presentado para el obispado de Astorga, y admitida la presentación por Su Santidad, el muy Illre. Sr. Dr. D. Juan Bautista Grau y Vallespinós, canónigo de la metropolitana iglesia de Tarragona. Felicitamos cordialmente al sabio y virtuoso canónigo, que tantas muestras tiene dadas de carácter, prudencia y sabiduría en los difíciles cargos que ha desempeñado en la iglesia, y rogamos al Señor derrame de lleno sus gracias sobre el nuevo electo Prelado, para que pueda cumplir con toda fidelidad su elevado cargo. Creemos que todos los que conocen al señor Grau se felicitarán por tan acertada elección. Para la Silla metropolitana de Santiago aparece designado el dignísimo señor Obispo de Ávila, Ilmo. Sr. D. Ciriaco Sancha, y para la mitra de León el Sr. Gómez Salazar, sabio catedrático de la Universidad Central y uno de nuestros más insignes canonistas. A todos envía nuestra Revista su más respetuosa felicitación.

— El día 8 del mes actual llegó a Barcelona el M. Rdo. P. Don Bosco, fundador de los Talleres Salesianos, acompañado del Rdo. P. Rua, Vicario general de la Orden, y el Secretario particular Rdo. P. Villietti. Vinieron también acompañándole desde Port-Bou, a donde habían

ido a recibirle, el P. Branda, superior de los Talleres salesianos establecidos en Sarriá, y otras distinguidas personas.

Aguardábanle en la estación de esta ciudad el muy ilustre señor Provisor eclesiástico en representación de Su Excelencia Ilustrísima el señor Obispo, varios reverendos Párrocos y Comisiones del clero, Asociaciones y prensa católicas de esta ciudad y muy numeroso concurso de caballeros y señoras, de manera que se hallaban representadas todas las clases sociales de Barcelona deseosas de manifestar su admiración y cariñoso respeto al ejemplarísimo sacerdote a quien tantas almas deben, después de Dios, su conversión y la luz del Evangelio que llevó a remotos países, como le deben la educación cristiana multitud de niños que la reciben en los establecimientos fundados por su heroica caridad y amor a la infancia desvalida.

Al dar la bienvenida al insigne apóstol y sus dignos acompañantes les deseamos que su permanencia entre nosotros les sea agradable y muy provechosa para el bien moral y material de nuestra patria, como lo han sido siempre y en todas partes las obras del venerado Dom Bosco, las cuales llevan muy marcado el sello de las bendiciones divinas.

— Leemos en la *Revista popular*:

“Por equivocación se ha puesto este año en casi todos los almanaques de Cataluña, incluso el nuestro, la fiesta de Nuestra Señora de Montserrat en 25 de Abril, en que cae al presente la Pascua de Resurrección. El decreto por el cual se instituye dicha fiesta señala para ella la *Dominica post diem 25 Aprilis, vel ea impedita a Festo altioris dignitatis, altera insequenti Dominica*. Por consiguiente el día propio de ella es este año el 9 de mayo, pues la primera dominica después de Pascua es de primera clase, y por tanto es también incompatible con la referida festividad. Así se nos escribe de Montserrat, añadiéndonos que consultado para mayor seguridad el caso a la Sagrada Congregación de Ritos, ha contestado por medio de su Secretario, que así debía entenderse el Decreto, y que la fiesta de Montserrat, colocada este año en 9 de Mayo, no debía considerarse como trasladada sino como puesta en su *sede propria*, y que por lo mismo debía llevar octava.

“Rogamos a todos nuestros colegas del Principado trasladen a sus columnas esta noticia, que recibimos de origen autorizado”.

— Procedentes de Arenys llegaron a Barcelona el 1º de este mes varios reverendos Padres Capuchinos, que van destinados a las Misiones de las Carolinas y Palaos.

Fueron a recibirles a la estación y les acompañaron a bordo del vapor *Isla de Panay*, Comisiones de las Asociaciones católicas de esta capital y varios Padres residentes en ésta, entre ellos el reverendo Padre Provincial que se halla aquí de paso para Roma, quien al despedirles les leyó un telegrama que acababa de recibir del Sumo Pontífice León XIII bendiciendo la santa Misión y a los Padres, y después les exhortó diciéndoles: “Padres, llevan Vds. dos misiones muy grandes: salvar almas y formar buenos españoles en aquellas tierras.” Muy enterneados quedamos todos los que presenciábamos tan tierna despedida, pues las breves frases del Padre Provincial indican claramente que la bandera que tremolan las Comunidades religiosas no tiene otro lema que Dios y Patria, esto es, por Dios dejar su Patria, y conquistar nueva Patria para Dios.

A estas Misiones fueron invitados los Padres por el reverendo Padre Provincial, y voluntariamente se ofrecieron tantos, que muchos han visto con sentimiento que no podían ser utilizadas sus ofertas personales.

Los Padres que marcharon fueron seis, y seis Hermanos legos; éstos buenos agricultores, oficiales de construcción y de otras industrias. Están provistos de gran cantidad de herramientas, para enseñar y ayudar a los pobres indígenas que van a convertir.

La Misión se dividirá en dos zonas: la oriental que la compondrán los Rdos. PP. Fr. Saturnino de Artajona, presidente (guardián del convento de Antequera); Fr. Fidel de Espinosa, vicario (vicario de San Lúcar de Barrameda), y Fr. Agustín de Arñez, misionero apostólico. Los legos que respectivamente les acompañan son los HH. Fr. Miguel de Gorriti, Fr. Gabriel de Abertezga y Fr. Benito de Aspá.

La zona occidental la compondrán los Rdos. PP. Fr. Daniel de Arbazegui, presidente (vicario de Fuenterrabía); Fr. Antonio de Valencia, vicario y Fr. José María de Valencia, y los Hermanos que les acompañan son Fr. Crispín de Ruzafa, Fr. Eulogio de Quintanilla y Fr. Antolín de Orihuela. A todos ha escrito mandando su bendición con frases muy gratulatorias, el Emmo. P. Masaja, capuchino, hoy cardenal.

— Para el día 22 de mayo se ha iniciado una fervorosa romería al santuario de nuestra excelsa Patrona la Virgen de Montserrat.

La Junta organizadora dirige a todas las personas y Sociedades católicas la siguiente invitación:

### “¡A MONTSERRAT!

“El mal avanza, los peligros aumentan, el malestar crece, los medios humanos para conjurar tan grave estado de cosas van pareciendo cada día más insuficientes. Por esto la Iglesia, madre cariñosa, llama a los pueblos y a los individuos para que se pongan al amparo de sus alas y adquieran fuerzas al calor de sus enseñanzas, y les invita a la oración, a la penitencia, a la sumisión a la verdad, para que la misericordia divina ayude a la impotencia humana para salvarnos; de aquí el Jubileo extraordinario que el papa ha concedido este año al pueblo cristiano, y de aquí las excitaciones continuas para que se redoblen las plegarias y los actos expiatorios dirigidos a desagrar la justicia de Dios, ofendida por la rebelión universal que contra la obra de Jesucristo se va extendiendo.

Por eso la Pía Unión de San Miguel Arcángel acudió a las Asociaciones católicas de esta capital, exponiendo su proyecto de organizar una romería al Monasterio de Montserrat, cuya idea fue acogida con entusiasmo por la Asociación de Católicos, Academia de la Juventud católica, Fomento Católico y Centro Moral e Instructivo de Gracia, habiéndose constituido por todas ellas esta Junta organizadora.

“El primer paso de la Junta fue acercarse a nuestro venerable Prelado para someterle el pensamiento, S.E.I. no sólo lo bendijo de corazón favoreciéndolo con numerosas indulgencias, sino que ofreció todo su valioso concurso.

“Esta Junta, al anunciar el pensamiento que ha acordado se realice el cuarto domingo de Mayo, día en que la Iglesia solemniza la milagrosa aparición de Santiago Apóstol en la batalla de Clavijo, recuerdo gratísimo para todos los españoles y fuente de santas esperanzas para el remedio para nuestras necesidades actuales, réstale solo invitar a todas las personas y Asociaciones católicas que quieran asociarse, para que concurren a su esplendor y a su eficacia.

“Reunidos al pie del trono de María en su Santuario desde el que vela por Cataluña, celebrando la fiesta poética del mes de las flores consagrado a nuestra excelsa Madre, y solemnizando la muestra preclara que dio Santiago de su protección a la España católica, enardeceremos nuestros pechos en la fe, nos fortaleceremos en las enseñanzas de la Iglesia, nos edificaremos con el mutuo buen ejemplo, arraigaremos en el sentimiento religioso a nuestros hijos y a los indiferentes que serán testigos de la piedad del pueblo catalán, y así obtendremos las misericordias del cielo, por intercesión de María y su santo Apóstol, a quien vino a visitar en carne mortal en el Pilar de Zaragoza, no sólo para nuestra catalana tierra y para la desventurada España, sino para cada uno en particular, necesitado de gracias especiales para no desfallecer en la lucha contra tantos enemigos como intentan destruir nuestro bien espiritual y temporal.

A Montserrat, pues, católicos catalanes a rendir homenaje a la Virgen y pedirle tenga compasión de nuestra pobre España.

“Barcelona, 4 de Abril de 1886.- EXCELENTÍSIMO E ILUSTRÍSIMO SEÑOR OBISPO DE ESTA DIÓCESIS, Presidente honorario.- -RDO. DR. D. RAMÓN VALLS, Presidente.- EXCELENTÍSIMO SEÑOR DUQUE DE SOLFERINO, D. RAMÓN DE VALLS Y DE BARNOLA, D. BARTOLOMÉ FELIÚ, D. M. FORS DE OLIVER, D. MARIANO FORTUNY, Vicepresidente.- D. RAMÓN DE BOFARULL, D. JOSÉ SUÑOL, Tesoreros.- REVERENDO DR. D. FÉLIX SARDÁ Y SALVANY, D. LUIS M. DE LLAUDER, D. JOSÉ O. DODERO, D. RAMÓN SACANELL, D. JUAN RIERA, D. ANTONIO SAGARRA, D. JUAN VIDAL, Vocales.- D. FRANCISCO MATHEU, D. JOSÉ GALLÉS, Y D. JUAN BAUTISTA FINESTRAS, Secretarios”

— En este mes tendrá lugar la tercera romería nacional a los Santos Lugares. Saldrá de Barcelona a bordo del magnífico y veloz vapor Palma el día 28 a las tres de la tarde. La Junta nombrada al efecto se promete que todas las personas que deseen tomar parte en esta romería, responderán a la mayor brevedad y tomarán los talones definitivos que ya se despachan en la Secretaría, plaza del Rey, 13, tienda, Barcelona, para que se pueda disponer lo necesario sabiendo con tiempo oportuno el número de peregrinos con que se puede contar. Las señoras cámara reservada.

Nuestro bondadoso señor Obispo, el excelentísimo e Ilmo. D. Jaime Catalá y Albosa, se ha dignado acceder a los deseos de la Junta, bendiciendo y alabando de corazón todo cuanto se haga para la consecución de tan santo y laudable objeto.

Teniendo a la vista los diferentes itinerarios y cuantiosos gastos que deben desembolsarse para verificarlo como sucede viajando en particular, la Junta ha creído conveniente para más comodidad y economía de los romeros y a fin de que puedan visitar los principales sitios del fundamento de nuestra santa Religión, el siguiente itinerario:

Salida de Barcelona, viaje directo a Caiffa, visitando: el Santo Monte Carmelo, Nazaret, Monte Tabor, Caná, Galilea y cuanto en estos hay de notable, dirigiéndose otra vez a Caiffa y con una travesía de seis horas desembarcarán en Jope o Jafa, donde se construyó el arca de Noé, visitando a Ramla, Abugoig (donde descansó el arca de la alianza), Jerusalén, Belén, San Juan del desierto, Jericó, río Jordá, (donde fue bautizado Nuestro Señor por San Juan), Mar Muerto, San Sabas, junto con los innumerables sitios que en éstos se visitan, regresando a Jerusalén y Jafa y embarcándose para España.

El importe de los pasajes se ha fijado en 180 duros los de primera clase y 130 los de segunda. Advirtiéndole que en esta cantidad va comprendido el viaje por mar, desembarcos y embarcos, manutención tanto en la mar como en tierra, coches, caballos, guías, limosnas que deben hacerse en los Santuarios que están en poder de los cismáticos e infieles, de modo que no se ha de desembolsar ni un centavo hasta la llegada de regreso a Barcelona.

Para más comodidad de los señores de Mallorca, Menorca e Ibiza, podrán embarcarse el 27 en Palma tomando los pasajes a la Compañía isleña en Palma.

— Háblase mucho estos días de un hecho verdaderamente extraordinario, de la curación completa en instantánea de sor Encarnación, religiosa del monasterio de Capuchinas de Madrid, llamada en el siglo D<sup>a</sup> Ángela Vegas, acaecida en la mañana del 22 de Febrero y comprobada con el testimonio unánime e la venerable comunidad de monjas Capuchinas, de la familia de la paciente y del médico que la asistía.

Según parece el día 6 de Setiembre de 1884 ingresó en el monasterio de las Capuchinas de la Corte, en clase de novicia, una joven de 22 años de edad, llamada D<sup>a</sup> Ángela Vegas.

Pocos días después de haberse despedido del mundo se sintió enferma, y su dolencia fue inspirando serios temores al doctor Vegas, tío carnal de la paciente y encargado a su vez de la enfermería del monasterio.

A los dos meses el referido doctor tuvo consulta con otros dos profesores, conviniendo todos que el estado de sor Encarnación era grave, diagnosticando la dolencia de tisis pulmonar.

Los continuos y abundantes vómitos de sangre que se presentaron, iban minando su vida.

Sus compañeras de claustro apenas la dejaban un momento sola y animaban su abatido espíritu con fervorosas oraciones, que la enferma repetía dirigiendo la vista a la imagen de san José, colocada en aquella triste mansión.

El 21 de Febrero último, víspera del día en que la comunidad se preparaba para comulgar, la enferma sor Encarnación se agravó de tal modo, que el doctor D. Manuel Vegas encargó a las religiosas encomendaran su alma a Dios.

En la madrugada del día siguiente, 22, sor Encarnación tuvo momentos en los cuales las religiosas creyeron había fallecido.

Poco después de las seis toda la Comunidad bajó a recibir la sagrada Forma, incluso la enfermera, que a fin de cumplir con este precepto, dejó unos momentos sola a sor Encarnación.

Cuando la asistenta penetró en la enfermería, la paciente, sentada en el lecho, exclamaba: "Avisé a las demás hermanas; ya estoy buena; san José me ha curado. ¡Yo quiero comulgar!"

La enfermera comenzó a dar voces y las monjas al ver y escuchar a sor Encarnación, la abrazaron, y llenas de admiración y de fervor comenzaron a elevar sus preces al Altísimo.

"Me quiero levantar," repetía la poco antes espirante religiosa.

Avisado el doctor, acudió precipitadamente, e invitó a sor Encarnación a que diera algunos paseos en la estancia, lo cual efectuó aquella sin el menor inconveniente.

No contento con esto, hizo que subiese y bajase las escaleras del convento, lo cual practicó sor Encarnación sin cansarse lo más mínimo.

Dícese que plenamente convencido el doctor de que era realidad la completa curación de su sobrina, comenzó a exclamar: “¡Milagro! ¡Milagro!” y paseó diferentes veces en sus brazos la efigie de san José.

La religiosa sor Encarnación oyó Misa a las diez de aquella misma mañana y al día siguiente día recibió la Comunión en completo estado de salud, como hoy se encuentra.

## CRÓNICA EXTRANJERA

En la mañana del 25 de Marzo falleció en Goritz, a la edad de sesenta y nueve años, la señora condesa de Chambord, viuda de Enrique V, rey legítimo de Francia, y tía del señor Duque de Madrid.

La condesa María Teresa de Chambord era la hija mayor del duque Francisco IV de Módena, y Archiduquesa de Austria y de Este.

La ilustre dama era modelo perfecto de princesas y señoras piadosas, y desde que murió su esposo se había anunciado que iba a retirarse a un convento para el resto de su vida. Sus ideas eran en política muy firmes, intransigentes con todo lo que oliera a liberalismo, y profundamente devota de las tradiciones de su casa. Sus virtudes le habrán alcanzado, seguramente, una corona en el cielo, más brillante que la que en la tierra le negaron los hombres con sus injusticias y odios.

— Monseñor Coleti, misionero en Australia, ha llevado para Su Santidad una variada colección de aves tan raras como hermosas, procedentes de Oceanía.

— Dicen los periódicos que el Gobierno chino ha propuesto a Su Santidad al marqués de Tseng como enviado del celeste Imperio. Dicho diplomático estuvo antes acreditado cerca de los Gobiernos de Francia y de Alemania, y disfruta en su país una posición elevadísima. Esta noticia reviste una importancia tan grande que hace desear se vea pronto realizada.

— Con destino al museo nacional de Munich ha votado el Landtad de Baviera, la suma de 15.000 marcos para adquirir un notable retrato de León XIII, pintado por Lembacher.

— El emperador de Alemania ha condecorado al reverendo Vogt, definidor católico de San Vito, y al Rdo. Nelles, párroco de Korrenzig. En Alemania son muy raras las cruces que se conceden, y más tratándose de sacerdotes católicos, lo cual basta para demostrar la importancia de los servicios prestados por los nuevos agraciados.

— Mr. Say, exministro, propietario del Journal des Debats y presidente de la administración de las minas de Decazeville, suplicó al digno Obispo de Rodez dirigiese palabras de paz y de concordia a los huelguistas amotinados, lo cual verificó muy gustoso el sabio Prelado, correspondiendo así a la indiferencia y al desprecio con que Mr. Say ha tratado en varias ocasiones a la Iglesia y a sus ministros.

— El Gobierno del Cantón de Friburgo (Suiza), ha decidido establecer una Universidad católica, y gran número de respetables personas ha ofrecido auxiliarla con sus donativos.

— Ha pasado a mejor vida el príncipe Torlonia, riquísimo banquero que repartía anualmente un millón en limosnas y obras caritativas. Era muy amado de Pío IX, y, como este santo Pontífice, ha fallecido el 8 de Febrero, a la hora del Ave María y a los 66 años de edad. Su muerte ha sido muy sentida por las grandes simpatías que disfrutaba en toda Italia.

— También ha sido muy lamentada la pérdida del Emmo. Cardenal Angel Jacobini, hermano del Emmo. Secretario de Estado, que era de reciente nombramiento, pero muy apreciado por sus altas dotes y por su profunda sabiduría.

## HECHOS EDIFICANTES.

### LOS PEQUEÑOS MISIONEROS.

Pepita, niña que debe contar seis años de edad, comprendiendo ella bien que por Carnaval no se hace otra cosa que agraviar mucho al Niño Jesús, procuró prepararse de antemano para desagraviarle, así como la demás gente se preparaba para ofenderle. Durante estos tres días frecuentó el colegio de san José y santa Teresa de Jesús, y la vi con un semblante algo triste, y al preguntarle por qué no se alegraba a la hora de recreación con sus amiguitas como otras veces suele hacer, me contestó con dos lagrimitas en los ojos que parecían dos perlitas: “¿Cómo me puedo alegrar cuando veo que tantos y tantos hombres ofenden y clavan a la cruz al Niño Jesús a quien tanto amo?” Durante estos días hizo muchas visitas a Jesús Sacramentado e invitaba a las otras niñas que hiciesen lo mismo. Cuando estaba en su casa lo hacía hacer a su tía. El último día por la noche, notaron sus padres que lloraba, y le preguntaron que por qué hacía aquello, y contestó algo enojada: “¿Y no he de llorar cuando en estos momentos vosotros mismos oís cómo va la música por la calle haciendo y diciendo disparates, burlándose y haciendo mofa de las cosas más santas?...” Además de los muchos actos de amor y desagravio, añadió algo de penitencia la candorosa niña: pasada una hora que la habían ido a acostar, fueron a ver si dormía, y la encontraron arrodilladita haciendo oración.

¡Qué ejemplo nos da esta tierna niña y cómo confunde la tibieza y frialdad de algunos que tan poco sienten las ofensas que recibe el buen Jesús y menos se apresuran a desagraviarle como este angelito!\_ *J. P.*

-----

“¿Quieres venir a mi casa y jugaremos las dos? Decía Paquita a Inés.- No, replicó ésta con viveza; déjate estar de juegos, que estamos en Cuaresma, y es tiempo de oración y ayunos.” ¡Qué advertencia o réplica tan oportuna para la mayor parte de los cristianos que no distinguen este tiempo santo de los demás de la vida!

*M. de R.*

### RETIRO MENSUAL.- Día 15 de Abril.

MÁXIMA.- ¡Qué bajos quedaríamos, si conforme a nuestro pedir fuese vuestro dar, Señor!

*(Santa Teresa de Jesús).*

REFLEXIONES.- San Pablo dice: “No son dignos todos los trabajos de este mundo para la gloria que esperamos.” ¡Oh cristianos! ¡oh hijas mías! Despertemos ya por el amor del Señor de este sueño; y miremos que aún no nos guarda nada para la otra vida el premio de amarle: en ésta comienza la paga. ¡Oh Jesús mío! ¡quién pudiese dar a entender la ganancia que hay de arrojaros en los brazos de este Señor nuestro, y hacer un concierto con Su Majestad, *que mire yo a mi Amado, y mi Amado a mí, y mire Él por mis cosas, y yo por las tuyas!* No nos queramos tanto que nos saquemos los ojos, como dicen. Torno a decir, Dios mío, y a suplicaros por la sangre de vuestro Hijo, que me hagáis esta merced, *bésame con beso de su boca*, que sin Vos, ¿qué soy yo, Señor? Si no estoy junto a Vos, ¿qué valgo? Si me desvíó un poquito de Vuestra Majestad, ¿a dónde voy a parar? ¡Oh Señor mío y misericordia mía y bien mío! Y ¿qué mejor quiero yo en esta vida que estar junto con Vos, que no haya división entre Vos y mí? Con esta compañía, qué se puede hacer dificultoso? ¿Qué no puedo emprender por Vos, teniéndoos tan junto? ¡Qué hay que agradecerme, Señor, que culparme muy mucho por lo que no os sirvo? Y así os suplico con San Agustín con toda determinación *que me deis lo que mandáredes, y mandadme lo que quisieréis*: no volveré las espaldas jamás con vuestro favor y ayuda. Ya yo veo, Esposo mío, que Vos sois para mí, no lo puedo negar. Por mí vinisteis al mundo, por mí pasasteis tan grandes trabajos, por mí sufristeis tantos azotes, por mí os quedasteis en el Santísimo Sacramento, y ahora me hacéis tan grandísimos regalos... ¿En qué seré para Vos, mi Dios? Mi Amado a mí, y yo a mi Amado. ¡Vos a mí, Señor!!!

FRUTO.- Repetir muchas veces con gran amor: ¡Mi Amado a mí, y yo a mi Amado!!  
¡Vos a mí, Señor!!!

